

## DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y PROCESO DE URBANIZACIÓN EN EL ESTADO DE MORELOS

Por Boris Gnaizbord Ed. \*

### RESUMEN

La distribución de la población en el Estado de Morelos ha sufrido cambios producidos por dos componentes demográficos principalmente: crecimiento natural de la población en áreas urbanas y movimientos migratorios originados en las zonas rurales. Ambos se dirigen y concentran en unas pocas localidades, lo que hace que se agudicen las desigualdades regionales. Aun cuando se considera que ésta dinámica demográfica en su manifestación espacial está íntimamente ligada a los procesos que ocurren en la esfera socio-económica y política, el objeto del presente trabajo es solamente describir las componentes mencionadas.

### SUMMARY

The spatial distribution of the population in the State of Morelos has experienced some important changes in the last few decades. This was due to a bias in the behavior of two demographic factors: natural population growth and internal migration flows.

While it is implicitly recognized in this paper the fact the spatial organization is closely related to social phenomena, the intention here is only to describe the demographic components of the processes at the state level.

El crecimiento natural de la población, la migración interna tanto intra como interestatal, y en cierta medida la influencia de las políticas del Estado respondiendo a factores históricos particulares,<sup>1</sup> permiten explicar la distribución de la población en el país y en el Estado de Morelos en particular. El objeto del presente trabajo es describir, precisamente, el comportamiento de las componentes demográficas en la distribución espacial de la población de Morelos.

A partir de 1960 más de la mitad de la población de Morelos reside en localidades que han sido clasificadas como urbanas.<sup>2</sup> Esto ha coincidido con una alta tasa de crecimiento demográfico que se ha concentrado desusadamente, para el Estado, en contadas localidades.

El proceso de urbanización de los países 'en desarrollo' ha ocurrido, de acuerdo con B. F. Hoselitz,<sup>3</sup> no en respuesta a la creación de oportunidades económicas o de trabajo sino como

\* Investigador del Instituto de Geografía de la UNAM.

<sup>1</sup> A. Bassols Batalla, "Geografía y Desarrollo Histórico de México", en Bonfil Batalla et. al. *Seminario sobre regiones y desarrollo en México*. UNAM. 1973.

<sup>2</sup> Según el Censo General de Población de 1960, son localidades urbanas aquellas en las que habitan 2 500 habitantes o más.

<sup>3</sup> B. F. Hoselitz, "Generative and Parasitic Cities", *Economic Development and Cultural Change*, 3, 1955.

resultado de fuerzas de repulsión y de atracción creadas por las condiciones políticas y militares en el campo, así como por la influencia 'psíquica' de la vida citadina. Se ha concentrado en algunas ciudades, a expensas de las más pequeñas, de tal manera que el resultado ha sido una distribución desigual de la población, lo que ha reforzado los patrones coloniales: las capitales político-administrativas han crecido con mayor celeridad consolidando su primacía. Distinto a lo que sucedió durante el proceso de industrialización en Europa —explica el citado autor—, en los países en que es reciente el proceso de urbanización no se presenta la relación entre la demanda de fuerza de trabajo y la acumulación progresiva de capital. La migración hacia la ciudad es causada por presiones demográficas en las regiones agrícolas, por inseguridad, violencia y destrucción de las bases permanentes para la existencia en los ámbitos tradicionales, y por la atracción que ejercen las condiciones aparentemente mejores en los centros urbanos que se convierten en símbolos atrayendo grandes masas de migrantes jóvenes de las áreas rurales, aunque muchas veces encuentran en la ciudad similares condiciones de pobreza y desempleo. Estos planteamientos han sido refutados por autores latinoamericanos. R. Cardona concluye que, "la violencia política en la zona rural no es un factor determinante de desplazamiento hacia las grandes ciudades. La migración de la población del campo es eminentemente producto de la expulsión de las áreas rurales, determinada para la inferioridad de condiciones de los campesinos en comparación con los habitantes urbanos".<sup>4</sup> Se puede decir, por otra parte, que a pesar de la alta prioridad que tiene en el modelo el "crecimiento económico", éste no se ha logrado sostener a un ritmo similar al del crecimiento de la población urbana.<sup>5</sup> Cardona, nuevamente, nos dice que, si bien el proceso de urbanización está acompañado de una serie de factores negativos tales como el deterioro de las ciudades y ciertas formas de patología social, prevalecen en el proceso factores positivos como: a) la aceleración del proceso de participación de la población en el sistema económico y social; b) las ciudades dejan de ser un receptáculo

<sup>4</sup> R. Cardona, "La urbanización no controlada en Colombia", en M. Castells (ed.) *Imperialismo y urbanización en América Latina*, G. Gili, 1973.

<sup>5</sup> B. F. Hoselitz, *op. cit.*

exclusivo de una élite nacional; c) la desocupación urbana es menos dolorosa y menos costosa (sic) para el país que la rural; d) la población migrante se está constituyendo en un grupo de presión fundamental para el cambio social. Esto último se ha cuestionado al comprobar empíricamente que, una vez que los recién llegados a la ciudad encuentran trabajo, se convierten en defensores del *statu quo*.<sup>6</sup> Relacionado con esto, Cardona apunta que, "a pesar de que se perciben indicadores de que las áreas metropolitanas permiten mayor movilidad social-ocupacional que la zona rural, esta movilidad es sumamente limitada... principalmente por factores educacionales... La ubicación de un individuo en un estrato urbano está más determinada por su ubicación en el estrato de su lugar de origen que por su movilidad en la pirámide urbana".<sup>7</sup>

¿Cuál es, pues, el papel que juega la ciudad y de qué manera afecta e influye a su hinterland? Sería una pregunta que habría que hacerse con el deseo de entender los procesos por los cuales la actividad económica y la población se distribuyen geográficamente. K. Davis<sup>8</sup> dice que la ciudad es un eficiente modo de asentamiento humano ya que reduce la fricción del espacio y se convierte en una "gran fábrica": que a través de la red de caminos que parten de la ciudad se logra la urbanización del hinterland; que es un medio donde se acumula capital y al que convergen recursos humanos y, por último, que las necesidades de la vida urbana provocan fuerzas innovadoras que en el campo no se darían. Ahora bien, ¿de qué manera un país logra un alto nivel de urbanización y en qué forma esto

<sup>6</sup> W. Cornelius Jr. "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The Case of Mexico" *Am. Pol. Sc. Rev.* 63 (3), 1969: 833-857. Existe una vasta literatura que trata el problema de la adaptación de los migrantes a las condiciones de las grandes ciudades latinoamericanas; ver, por ejemplo, A. Portes, "El proceso de urbanización y su influencia en la modernización de las instituciones políticas locales" reproducido en L. Unikel y A. Necochea, *Lecturas del Trimestre Económico* 15, F. C. E., para un análisis del carácter que toman las actitudes y participación a nivel político de los 'recién llegados'. Para los procesos de migración hacia la ciudad de México, ver C. Stern, O. de Oliveira y H. Muñoz; para el caso de Monterrey, ver H. Browning, Jelin y Balán.

<sup>7</sup> R. Cardona, *op. cit.* pp. 176-177.

<sup>8</sup> K. Davis, "The role of cities". *E. D. C. C.* 3, 1954-5.

se relaciona con el crecimiento económico y el desarrollo?. Sobre esta pregunta A. J. Reiss<sup>9</sup> dice "...el nivel de urbanización en un área puede no ser pronóstico del crecimiento económico... la urbanización, sin embargo, juega un papel importante en la inducción del crecimiento cuando ésta establece el patrón del desarrollo".<sup>10</sup>

Questionando la creencia de que las ciudades sean siempre generadoras del desarrollo económico, Hoselitz las identifica como "generadoras" o "parásitas" en relación con el amplio contexto espacial en el que se localizan, indicando que "la cualidad generadora o parasítica de una ciudad no debe juzgarse refiriéndola al crecimiento económico dentro de ella y sus áreas circundantes, sino sólo con respecto a una región extensa en la que ésta domina". Plantea así —independientemente de la validez de las categorías analíticas empleadas— la necesidad de estudiar este proceso en un contexto más amplio que la ciudad propiamente. En el caso de la ciudad de México y aun en el caso de Cuernavaca, su influencia se manifiesta en un amplio contexto geográfico, constituyéndose en una dominación económica, política y cultural. B. J. L. Berry<sup>11</sup> señala tres temas que, según él, revelan las consecuencias humanas de estos procesos en los países en desarrollo: 1) la naturaleza de las migraciones y el papel que juegan los asentamientos de la "periferia" en la transformación de la sociedad urbana; 2) los problemas asociados a la absorción de la fuerza de trabajo a las economías urbanas y 3) la forma en que se controla el ritmo, escala y dirección del proceso de urbanización por parte de las polí-

<sup>9</sup> A. J. Reiss, mencionado en B. F. Hoselitz, *op. cit.*

<sup>10</sup> Frente a estas conclusiones, están las ideas sobre las formas que la rápida urbanización adopta en los países subdesarrollados, en la que aparecen asentamientos no controlados o "espontáneos", construidos por los propios pobladores que, sin embargo, juegan un papel funcional importante. Vistos como solución al complejo problema de la urbanización son, en realidad, el reflejo de un modelo de desarrollo en el cual el Estado no tiene los recursos para hacer frente a las necesidades (demanda real) de vivienda de la población. Ver J. F. Turner "Barriers and Channels for Housing Development in Modernizing Countries" *Jl. Am. Inst. of Planners* 93, 1967; 167-180, así como: "Architecture that Works" en G. Bell & J. Tyrwhitt, eds. *Human Identity in the Urban Environment*, Penguin, 1972.

<sup>11</sup> B. J. L. Berry, *The Human Consequences of Urbanisation*, Macmillan, London, 1973, p. 79.

ticas gubernamentales.<sup>12</sup> La urbanización del tercer mundo, concluye Berry, es un proceso diferente fundamentalmente del descrito por A. F. Weber para el siglo XIX, con consecuencias humanas que no conforman con el conocimiento convencional codificado por L. Wirth.<sup>13</sup>

Los aspectos económicos, políticos, históricos y culturales característicos de la sociedad mexicana manifiestan y se ven reflejados en una urbanización centralizada y la resultante distribución geográfica de la población en el territorio nacional. La gran ciudad ha sido provista de infraestructura, servicios públicos y asistenciales que no existen en el campo. Una estructura política centralizada que opera a nivel nacional y estatal afecta directamente a esta estructura urbana. El sector "moderno" y dinámico de la economía se enlaza a la política a través del sistema crediticio así como con base en otros niveles de decisión que promueven o inhiben la localización particular de las diversas formas de la actividad económica, siempre en favor de ciertos centros urbanos. Se provoca una fuerte predisposición a gravitar alrededor del asiento del poder político en las capitales de los estados, aunque principalmente en la ciudad de México, capital del país. Asimismo, un patrón de dominación ("centro-periferia") se desarrolla en el plano cultural: la ciudad representa "lo civilizado y lo moderno", la promesa de una vida más satisfactoria que aparece llena de oportunidades, mientras el campo no parece ofrecer nada de esto. Dando todo esto por resultado una dinámica demográfica que se manifiesta principalmente en dos componentes del proceso de urbanización reciente, tales como tasas elevadas de crecimiento natural de la población y fuertes corrientes migratorias desde las zonas rurales y pequeños poblados hacia unos pocos centros dominantes.

La revisión de estas tendencias en el proceso de urbanización para Morelos, de 1900 a 1950, por los Dotson,<sup>14</sup> para el país en general, hasta los sesenta, por L. Unikel,<sup>15</sup> permiten establecer un punto de referencia para apreciar y descri-

<sup>12</sup> Ver nota 10.

<sup>13</sup> L. Wirth, "Urbanism as a way of life", *Am. Jl. of Sociology* 44, 1938: 1-24.

<sup>14</sup> F. Dotson & L. O. Dotson, "Urban Centralization and decentralization in Mexico", *Rural Sociology* 21, 1956: 41-49.

<sup>15</sup> L. Unikel "El proceso de urbanización", en: *El Perfil de México en 1980*, vol. 2, S. XXI 1970.

bir estos fenómenos en el Estado de Morelos durante la década 1960-1970.

La población de México aumentó de 13.6 millones en 1900 a 25.8 en 1950; la población en los asentamientos menores de 10 000 hab. creció 1.5 veces, mientras que en los de más de 10 000 se incrementó en 4.4 veces. En 1900 había 54 poblados mayores de 10 000 hab. y sólo 2 con más de 100 000; en 1950 ya eran 159 y 10 respectivamente. Las ciudades pequeñas y medianas crecieron hasta 1940 con tasas comparativamente menores que la media para el país, mientras que las ciudades más grandes lo hacían a un ritmo constantemente mayor que ambos. En general, se puede decir que las ciudades han mantenido la tendencia a crecer proporcionalmente conforme a su tamaño, incrementándose, por tanto, la concentración de la población en las mayores.

A pesar de estas características centrípetas del crecimiento urbano en el país, los Dotson detectaron una "incipiente tendencia hacia la descentralización".<sup>16</sup> Durante 1940-1950 un número considerable de localidades entre 10 mil y 100 mil hab. (47 en un total de 149), crecieron más rápidamente que las mayores de 100 000. Sin embargo, si esta tendencia iba a materializarse, decían los Dotson, era necesario un crecimiento no sólo en términos relativos sino absolutos: durante el decenio 1940-1950, el crecimiento de la ciudad de México fue, en términos absolutos, mayor que el total de las 47 localidades referidas. Este crecimiento, como lo indican Whetten y Burnight,<sup>17</sup> se produjo, en parte, debido a que el 46.1% del total de migrantes durante esos años se dirigieron hacia el Distrito Federal.<sup>18</sup>

La tendencia descentralizadora más reciente, en el crecimiento del sistema nacional de ciudades, parece ser confirmada en los estudios de Unikel. Paralelamente a un descenso en la tasa de crecimiento de la ciudad de México, el aumento de la población en términos relativos se concentra, durante los años sesenta, en ciudades de rangos 50-100 y de 500 mil o más (excluyen-

<sup>16</sup> Los Dotson consideran la descentralización como un proceso doble de crecimiento diferencial (en el sistema urbano) y suburbanización (en el área urbana).

<sup>17</sup> Whetten & Burnight, *Am. Soc. Review* 21, (1), citado por Dotson & Dotson, *op. cit.*

<sup>18</sup> La ciudad de México, en la década 1940-1950 creció en un 54.3%, o sea, más del 5% de crecimiento medio anual.

do de este grupo a la ciudad de México). Además, aquellas ciudades de 15 a 50 mil y las del grupo de 100 a 500 mil habitantes tendrán mayor crecimiento y contarán con la mayor proporción de la población total del país, para los años ochenta, predice el citado autor. Esas tendencias, consecuentemente, se reflejarán a nivel regional. De acuerdo con ese estudio, la población de la región central del país disminuirá, en términos relativos, del 44.9%, en 1960, al 40.7% del total, en 1980.

Refiriéndose al crecimiento de la ciudad de Cuernavaca durante los años cuarenta y cincuenta, los Dotson consideraban que los capitalinos habían promovido el desarrollo de la especulación en bienes raíces, como resultado de su demanda de casas para vacacionar en "un clima que ofrece placentero contraste con el de la ciudad de México... resultando en promociones que sugieren la posibilidad del viaje diario al trabajo en la ciudad de México". Sin embargo, fue sin duda la construcción de la vía rápida México-Acapulco, a fines de los años cincuenta, lo que produjo la "explosión" de los nuevos desarrollos urbanos, fraccionamientos campestres, etc. Al mismo tiempo, abrió la puerta a un mayor movimiento migratorio interestatal, en particular proveniente del Estado de Guerrero; siendo probablemente éste el factor más importante en el crecimiento de Cuernavaca durante la década 1960-1970 (aun cuando es de señalarse la importancia tanto de los movimientos intramunicipales como el crecimiento censal debido a la absorción física, por parte de Cuernavaca, de poblados, villas, etc. que se habían censado como unidades geográficas discretas en 1960).

En 1960, de una población de 386 264 que vivía en el Estado, 101 702 (26%) había nacido fuera de éste (además, 1 560 fuera del país). De esos, 30 452 (34%) habían llegado de Guerrero y sólo 6 929 (7%) del D. F. De los 84 524 habitantes del municipio de Cuernavaca, 41 585 (49%) habían nacido fuera del Estado y 1 096 fuera del país; de ellos, 11 255 (27%) eran originarios de Guerrero y 4 132 (10%) del D. F. La mayor parte de la población del Estado, proveniente del D. F., se concentraba en Cuernavaca (60%) y en Cuautla (7%); ambas localidades han sido tradicionalmente receptoras de los capitalinos retirados y de los inmigrantes del exterior. Tomando en cuenta los atractivos



turísticos del Estado, se podría pensar que esta población es retirada, más que residente con trabajo en el D. F., como proponían los Dotson.

Por su parte, la población originaria de Guerrero estaba distribuida más equitativamente; es decir, menos concentrada dentro del Estado. Esto se debe a que la fuerza de trabajo no especializada proveniente de aquella entidad encontró oportunidades de trabajo en otras poblaciones, en particular Zacatepec (11% del total de migrantes), Cuautla (9%), Jojutla (7.5%) y Puente de Ixtla (7.5%).

De 1960 a 1970 llegaron a Morelos 92 715 migrantes del resto del país y 842 del extranjero. De los primeros, 38 186 (40%) provenían del Estado de Guerrero, incrementando el número de guerrerenses a 65 970; del D. F., provenían 9 838 (poco menos del 10% del total), aumentando su número a 15 828. Del total de los nuevos migrantes, 14 890 de Guerrero y 6 427 del D. F. escogieron como lugar de residencia el municipio de Cuernavaca; es decir, 39% y 65% de su número, respectivamente. Esta última cifra de capitalinos incrementó en un 150% su número en el municipio de Cuernavaca, lo que pudiera sugerir, quizá, una creciente población que tiene su trabajo en el D. F. Contrariamente a la década anterior, Cuernavaca se presenta a los guerrerenses como un fuerte polo de atracción. Para los inmigrantes del exterior del país, como siempre, ésta sigue siendo la localidad de su preferencia, pues un 70% de los que se establecen en el Estado residirán ahí (ver figs. 2 y 3). Se puede afirmar que, en gran medida, el crecimiento de la capital del Estado se debió a los movimientos migratorios tanto inter como intraestatales. La población nacida fuera del Estado constituyó en 1970 24.5% de la población total del municipio.<sup>19</sup> Mientras que el incremento de la población en el municipio, durante los diez años, fue de 88%, en Cuernavaca fue de 262%. Así, la población del municipio residente en su cabecera (Cuernavaca), que en 1960 era sólo el 43%, en 1970 representaba el 83% del total. Este movimiento de población que afectó la distribución

<sup>19</sup> Con una excepción, esta cifra es la más elevada para el Estado. En 1970 el 28.1% de la población que residía en el municipio de Jiutepec había nacido fuera de Morelos. En términos absolutos, en Cuernavaca había 39 395 habitantes nacidos fuera de la entidad, en tanto que en Jiutepec eran 5 526, de los cuales cerca del 50% eran originarios de Guerrero.

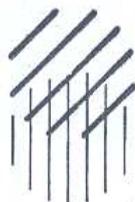
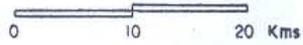
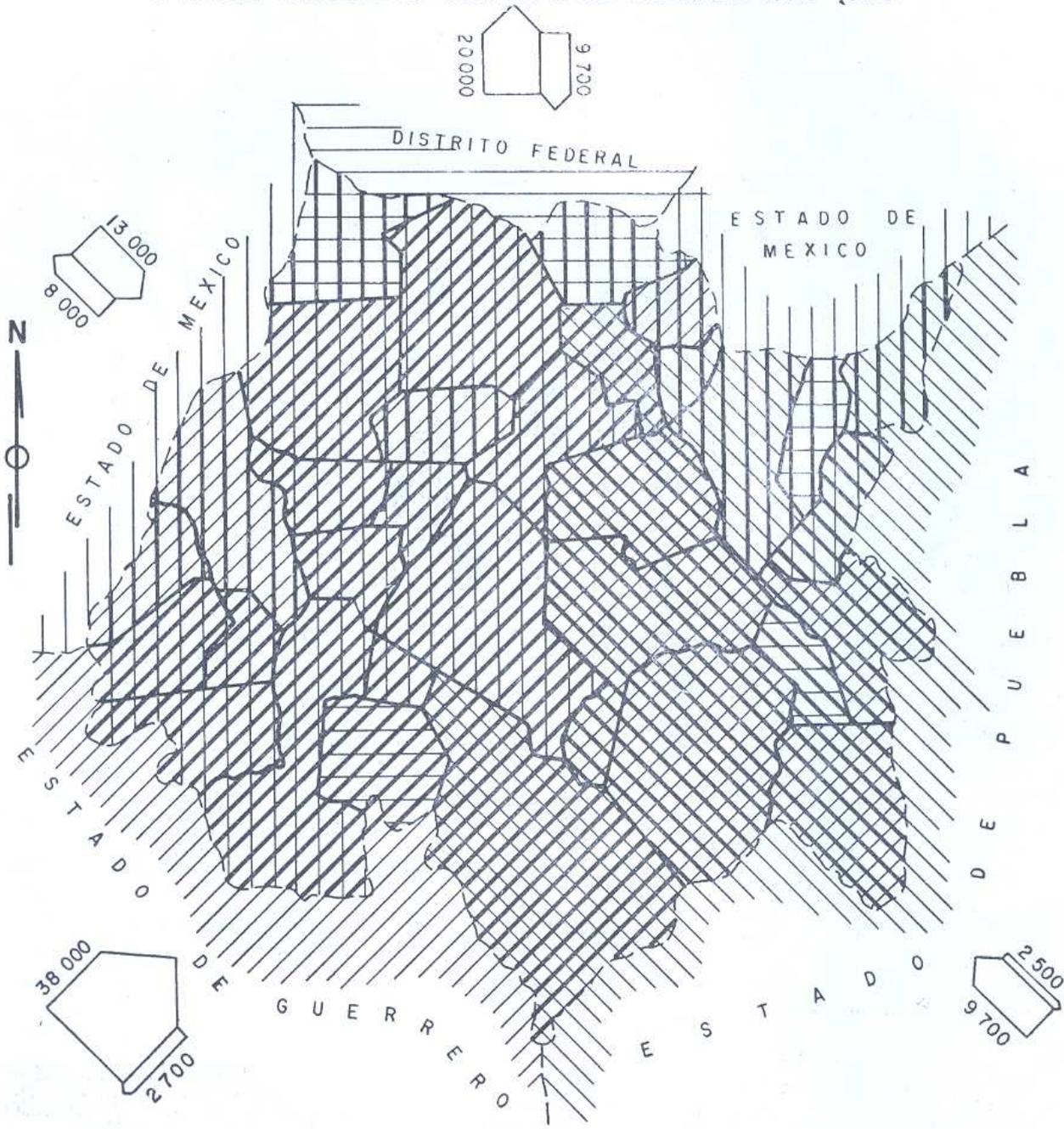
de la población dentro del municipio también la afectó dentro del Estado (ver fig. 1); en 1960 residía en el municipio el 22% del total de la población del Estado y en 1970 la proporción era del 26% del total. Tomando a la ciudad de Cuernavaca respecto al resto de la entidad, este incremento proporcional es impresionante: de 9.7% del total en 1960 a 21.8% en 1970.

Siendo la migración el componente demográfico más importante en Cuernavaca, en el resto del Estado es principalmente el crecimiento natural de la población el que da cuenta de los cambios ocurridos en el patrón de distribución espacial. Un análisis de ambos componentes demográficos en el marco del subsistema urbano estatal ayudará a apreciar la dinámica interna que envuelve a este patrón de distribución espacial en la entidad.

Sin la información del origen municipal o por localidad, de la población que reside en los municipios del Estado,<sup>20</sup> puede hacerse una revisión de los cambios ocurridos durante 1960-1970 en la tabla de localidades agrupadas por tamaño, que nos sugerirá la dinámica intraestatal (ver tabla 1). A diferencia del censo de 1960, en el de 1970 aparecen 27 nuevas localidades. El número de asentamientos con 2 500 habitantes o más (urbanos de acuerdo con el censo de 1960) aumentó tanto en términos relativos como absolutos. En 1970 sólo cuatro cabeceras municipales se encontraban fuera de esta clasificación urbana: Amacuzac, Coatlán del Río, Huitzilac y Tlalnepantla, municipios que quedaron aislados o al margen del trazo de la carretera (autopista) México-Acapulco, por ejemplo Amacuzac, o se encuentran 'alejados', como Tlalnepantla, del 'polo' de mayor actividad en el Estado. Aquellas localidades de 5 000 habitantes o más contaban con el 31.4% del total de la población en 1960, en 1970 contenían el 51%. Mientras que en 1960 el grupo de localidades entre 1 000 y 2 499 habitantes era el que contenía la mayor proporción de la población (26.1%), en 1970 era Cuernavaca la que contaba con la mayor proporción de la población (21.8%) con respecto al resto.

<sup>20</sup> El censo General de Población de 1960, para el Estado de Morelos, sólo ofrece cifras por unidades municipales. Para la población nacida en otras entidades se da su lugar de origen a nivel estatal. No se tienen, tampoco, datos sobre años de residir en la entidad.

# MIGRACION INTERESTATAL Y ORIGEN DE LA MIGRACION A NIVEL MUNICIPAL DURANTE EL DECENIO 1960-1970



INDICA ORIGEN ESTATAL DEL MAYOR GRUPO DE MIGRANTES EN EL MUNICIPIO  
 INDICA ORIGEN ESTATAL DEL SEGUNDO GRUPO MAYOR DE MIGRANTES EN EL MUNICIPIO

FIG. 2

# PREFERENCIAS MIGRATORIAS INTERESTATALES

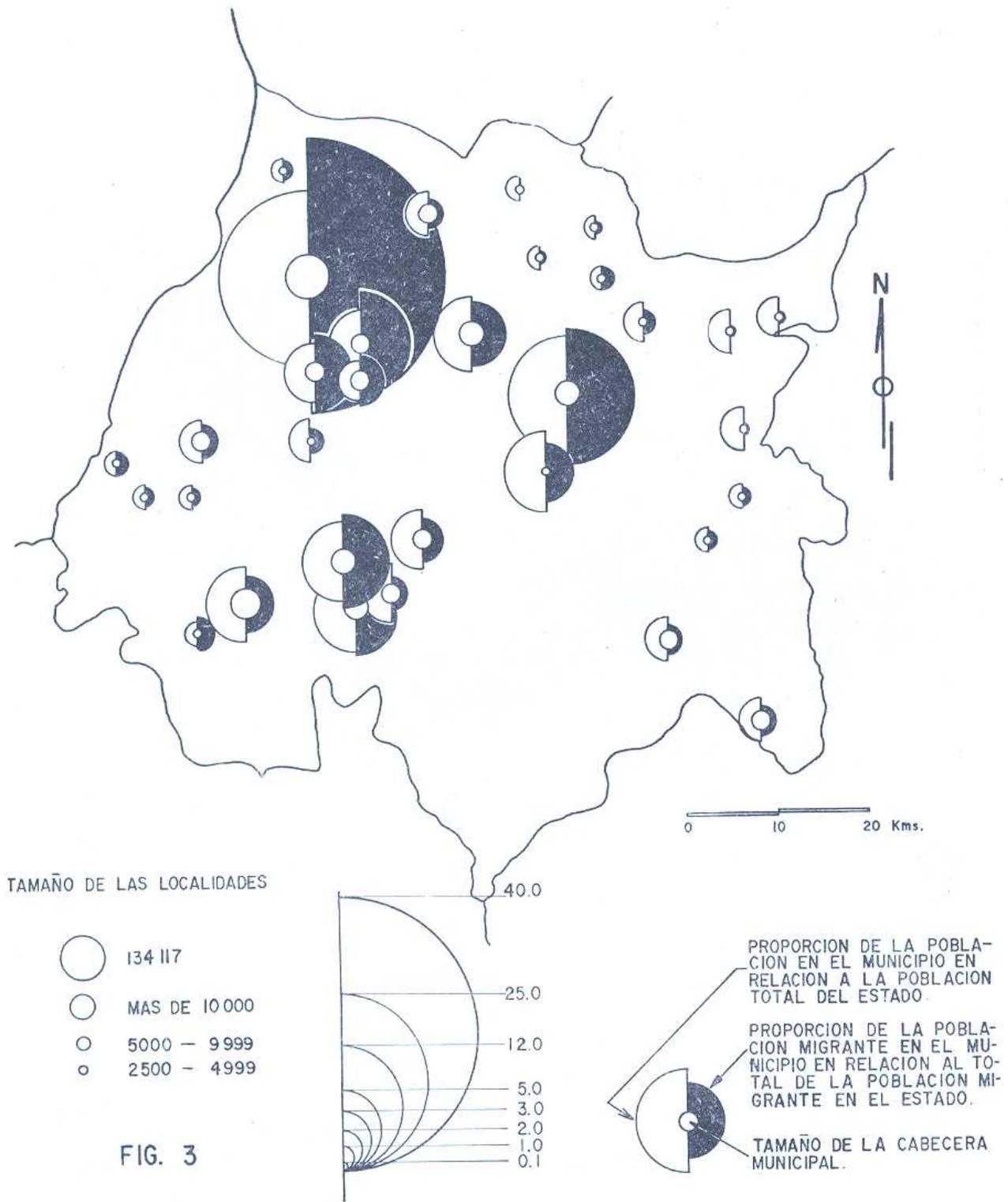


TABLA 1.

Distribución de grupos de localidades por tamaño, Estado de Morelos, 1960-1970.

Tamaño	1960			1970		
	Cantidad	Habitantes	%	Cantidad	Habitantes	%
1— 99	29	1 673	0.4	61	2 717	0.4
100— 499	126	36 968	9.6	110	31 232	5.1
500— 999	57	41 377	10.7	55	39 494	6.4
1000— 2499	64	100 712	26.1	69	111 708	18.1
2500— 4999	25	84 426	21.8	35	117 119	19.0
5000— 9999	7	46 507	12.0	16	110 122	17.9
10000—19999	3	37 457	9.7	5	69 610	11.3
20000 o más	1	37 144	9.7	1	134 117	21.8
TOTAL	325	386 264	100.0	352	616 119	100.0
2500 o más	36		53.2	57		70.0
2500 o más (sólo cabeceras)	20			28		
5000 o más	11		31.4	22		51.0

FUENTE: VIII y IX Censo General de Población—Edo. de Morelos.

Nota: Se puede observar en esta tabla, que los habitantes residentes en la totalidad de las localidades menores de 5 000 habitantes representaban en 1960 el 68% de los habitantes del Estado; en cambio, en 1970 significaban únicamente el 49%.

El crecimiento, tanto en términos relativos como absolutos, se manifestó en los grupos de localidades mayores de 5 000 habitantes: de once localidades con un total de 121 000 habitantes en 1960, a 22 con 313 000 al final de la década. Excluyendo a la ciudad de Cuernavaca, el grupo de 10 000 o más duplica su población de 37 457 a 69 610; en todas las localidades de menos de 5 000 habitantes la población disminuyó relativamente, del 74% al 49% del total de la población, incrementándose, en términos absolutos, de 265 a 302 mil habitantes, o sea 14% solamente.

Se podría concluir, tentativamente, que la mayoría, si no es que todas las localidades menores de 2 500 habitantes probablemente generaron migración hacia aquella entre los 5 y 10 mil habitantes. Siendo así, ocurrió una migración en etapas a través de la jerarquía urbana. Sin embargo, si aceptamos las conclusiones de Riddell y Harvey,<sup>21</sup> es sólo en los lugares más remotos en los que se experimentan estos movimientos.

<sup>21</sup> J. B. Riddell & M. E. Harvey, "The Urban System in the Migration Process: an evaluation of step-wise migration", *Economic Geography* 48, 1972, p. 271.

Los autores nos dicen que ocurren en áreas alejadas de los centros urbanos mayores en donde los poblados intermedios de la jerarquía ejercen una influencia suficiente como para opacar la de los primeros. Sin que esto deje de ser válido, no es posible establecer una relación sistemática entre el tamaño del centro de atracción y la fricción que la distancia ejerce sobre los movimientos hacia éste. Los centros pequeños e intermedios de áreas rurales tendrán una influencia restringida, mientras que los centros urbanos mayores dejarán sentir su influencia sobre amplias zonas, aun por encima de las poblaciones intermedias; el caso de Cuernavaca. Si parte de la población que emigra dentro del Estado tiende a seguir un patrón de movimiento por etapas, la mayor parte de ésta se dirige, seguramente, a las localidades de 10 000 habitantes o más. Como se vio, estas se localizan en los municipios que, además, invariablemente manifestaron ser el destino de la migración interestatal. Un coeficiente de correlación de rango  $s_r = 0.77$ , con un nivel de confianza del 0.1% resultó de comparar los municipios ordenados de acuerdo con la proporción del total de su población con un ordenamiento conforme con la proporción

que cada uno contenía de la población nacida en la entidad; lo que indica, en este caso, el alto grado de asociación positiva entre las dos variables base de los ordenamientos.<sup>22</sup>

Si situamos a Cuernavaca dentro de la jerarquía urbana nacional, las observaciones de los Dotson, así como las predicciones de Unikel, se mantienen válidas en el sentido de que, en el sistema serán las localidades intermedias las que crecerán más rápidamente. Por otro lado, si vemos al sistema de asentamientos en el Estado de Morelos como un sistema aislado, su capital ha adquirido, aceleradamente, fuerte primacía. En este último caso se manifiesta a nivel estatal lo que sucede a nivel nacional. Para una política orientada a la redistribución de la población dentro del Estado de Morelos habrá que tomar en cuenta y aprovechar los asentamientos "intermedios" con población entre los 10 mil y los 20 mil habitantes, a saber: Zacatepec, Jojutla, Yautepec, Cuautla y Puente de Ixtla. Es en éstos, además de Cuernavaca, donde se concentra la actividad económica del Estado. Por otra parte, no hay razón válida para descartar la

<sup>22</sup> El coeficiente de correlación de rangos no es precisamente un poderoso indicador estadístico; sin embargo, es un método fácil y rápido para evaluar el grado de asociación entre dos o más conjuntos ordenados según su importancia en cada variable. El coeficiente  $r_s$  adquiere valores de  $-1$  a  $+1$ , sugiriendo desde una perfecta relación negativa hasta una perfecta asociación positiva entre los conjuntos. El nivel de significación estadística de estos valores del coeficiente puede probarse sólo si los conjuntos que se comparan constan de más de diez pares. Cf. S. Gregory, *Statistical Methods and the Geographer*, Longman, London, 1963; J. P. Cole & C. A. M. King, *Quantitative Geography*, Wiley, 1968; A. Núñez del Prado B., *Estadística básica para planificación*, S. XXI, México 1971.

posibilidad de que un conjunto de asentamientos próximos entre sí, v. g. Zacatepec, Jojutla, Puente de Ixtla —los más grandes de ese subsistema— pueda constituirse en un centro motor y mercado no sólo para el servicio de sus respectivos municipios, sino de una amplia región más allá de los límites político-administrativos de estos últimos.

Dados los pronósticos del crecimiento demográfico para el país y para Morelos en particular,<sup>23</sup> y con objeto de poder responder a las exigencias que este crecimiento presenta a las políticas de desarrollo con respecto a la asignación de recursos en inversiones económicas y de capital social,<sup>24</sup> sería necesario un estudio continuo de esta dinámica de la población y su distribución espacial.<sup>25</sup> Esto ayudaría a tener una perspectiva que haga coincidir las acciones sectoriales con la organización espacial, por un lado y, por otro, las haga coherentes con los objetivos del desarrollo integral del país.

<sup>23</sup> Según las proyecciones de población para el Estado de Morelos, del Banco de México, en 1980 será de 1.1 millones de los cuales 936 000 vivirán en localidades mayores de 2 500 habitantes; o sea, se estima un incremento decenal del 78.2% para la población total del Estado y de 117.6% para las localidades urbanas.

<sup>24</sup> Habría de tener presente que este crecimiento pudiera tener efectos serios en 10-15 o más años, a nivel de política económica y social.

<sup>25</sup> Estas proposiciones, que tienen obvia connotación y relación con el espacio, dejan fuera otro aspecto que debe tomarse en cuenta; esto es, las actitudes cambiantes (resultado de relaciones no espaciales sino estructurales, tales como educación, empleo, etc.) de la población que acompañan a este proceso, que van modificando la conducta espacial (el uso del espacio), y que en toda estrategia de asignación de recursos en el espacio geográfico es necesario considerar.